



Dos cartas de Milani (por su Centenario) exhiben el esfuerzo necesario para lograr inclusión y evitar segregación en nuestra escuela. Milani no se aisló con sus chicos en Barbiana; todo lo contrario: estudiaban por libre Formación Profesional para integrarse en Europa. Al maestro, en cambio, no le permitía vivir dos vidas.

1 A Francesca y Luciano Ichino

Matrimonio amigo que en alguna ocasión hospedó en su casa de Milán a chavales de Barbiana.

“Barbiana 8 de junio 1960

Queridísimos:

me ha llegado el hebreo y os lo agradezco de corazón. Mientras tanto, hemos llegado a los exámenes febrilmente y con mucha menos preparación que años pasados. Seis (los de Milán) ya se diploman [en FP de Primer grado] y seis hacen la idoneidad para pasar de primero a segundo. Para ahorrar dinero del viaje y, sobre todo, madrugones al alba los he colocado a todos en Florencia en el hospicio de la Madonnina del Grappa (espero que sepáis quién era don Facibeni). Están allí desde el viernes 3 y seguirán hasta el sábado 11. Luego, volverán para los orales el 17 y 18. Barbiana tiene un aspecto desolador. ¡Casi parece una parroquilla de montaña!

Juan Carlos también intenta hoy el examen de dibujo, pues parece que los escritos hechos hasta ahora le han ido bien y mañana intenta el trabajo, pero todavía le tiemblan las manos. Adriano [hermano pediatra de Milani] dice que sanará del todo, pero sin lograr calmarle el temblor para estos dos días, como yo esperaba.

Y mientras, estamos proyectando una escuela nueva. Aún me falta coraje para echar a volar a estos 6 implumes y Florencia está demasiado lejos para pensarlos de aprendices en algún taller. Así que pensamos hacer 6 diseñadores mecánicos europeos (euromecdiseñadores). Es la única escuela que no exige gran montaje y que puedo hacer en casa. Durante un año solo haríamos dibujo, con el acostumbrado régimen de once horas al día, que nos permitirá hacer en un año el programa de dos.

Durante ese tiempo los gramófonos de pilas que nos mandó Elena [Pirelli] retumbarían en sus oídos alemán e inglés. Pienso más bien en alemán, porque en el mundo de la industria y de la mecánica y en el MEC [Mercado Común Europeo] habría más salidas que no en inglés.

Mientras tanto, también los hermanitos pequeños tendrían tiempo para el diploma de FP I. Después buscaré coraje con las dos manos y los echaré a todos a volar para dedicarme a los problemas del Mediodía (sin que haga falta ir a Sicilia, Barbiana ya está toda invadida de meridionales).

Y los vuestros, ¿tienen exámenes? ¿Os veremos a todos aquí este verano? ¿Andrea [hijo] aún tiene fiebre? Un saludo afectuoso y hasta pronto, vuestro
Lorenzo”

2 A Aldo Capitini

(Filósofo, político, antifascista y pacifista, promotor de la primera Marcha por la Paz Perugia-Asís que subió en junio del 60 a Barbiana y habló de un posible periódico dirigido a los trabajadores, como un «Periódico Escuela»).

“Barbiana 20.7.1960

Querido Profesor:

trate de perdonar mi retraso. Me puse enseguida a responderle con una larga carta y vi después que tendría que escribir un libro para las muchas cosas que se me venían a la cabeza. Luego, pensé que el meollo de lo mucho que tenía en la mente era mantenernos firmes y cerrados a los intelectuales y que era mejor empezar ya y romper la carta anterior y volver de nuevo a la escuela.

Cien veces, antes y después de las polémicas de mi libro [*Experiencias pastorales*], me di cuenta de que bastaba con empezar a ceder en este punto para verme en poco tiempo hecho un cura de salón o de una capillita intelectual,





prisionero de una pequeña asociación de incienso mutuo. Yo alabaría vuestra religiosidad, vosotros alabaríais mi apertura mental y los campesinos seguirían cavando la tierra. O puede que, sin llegar a esa sociedad de mutuo encomio, podríamos correr con generosidad de una punta a otra de Italia y de Europa, y tal vez de la India, para visitar a todos los que meditan sobre los problemas de los pobres y de los oprimidos; y leernos unos a otros nuestros libros y escribir profundas revistas pidiéndonos colaborar unos a otros; y, luego, conseguir promover proyectos legislativos que aseguren *mañana* la escuela de los pobres y, durante todo este recorrido por ellos, los pobres mientras tanto habrían seguido cavando por nosotros.

Su visita me gustó mucho, porque es un beneficio para los chicos ver caras nuevas y escuchar otros puntos de vista y a mí me beneficia conocer cosas y personas nuevas para hacerme un maestro más rico y, en particular, si puedo hacerlo sin dejar a los chicos, es decir, sin dar vueltas por el mundo ni interrumpir la escuela.

Así que no salgo de casa, si no es para ver a mi madre alguna vez, o bien para acompañar a los chicos a ver algo; ni siquiera he buscado conversar con la izquierda democristiana ni con muchos otros que me habrían acogido con los brazos abiertos. Rechacé *Política*, en la que escriben tantos jóvenes llenos de buenas intenciones; estaría dispuesto a colaborar con ellos durante toda la noche (no el día) si se hiciera el periódico de los pobres, y no el periódico de quienes se preocupan por los pobres.

Cuando le oí a usted que también pensaba en un periódico así, enseguida me entraron ganas de colaborar. Cuando le oí que quería discutir



conmigo de graves problemas religiosos, aun sabiendo que podría aprender muchas cosas de usted y puede que también enseñarle yo alguna (salvo el respeto por la diversa edad), ya no tuve ninguna gana.

Nosotros somos dos almas ya usadas, inservibles; y los chicos, sin embargo, podrán evitar, si los ayudamos, todos nuestros errores y hacer un montón de bien. Los quiero a ellos más que a usted y a mí. Es una verdad tan obvia que no hay ni que decirla. Cuando piadosos predicadores jesuitas dicen que hay que amar a todos igualmente: ricos y pobres, cultos e incultos, me dan lástima, es señal de que nunca han amado a nadie. Prefiero amar a estos pocos, pero amarlos en concreto, sin tomarme nunca vacaciones materiales ni espirituales. Escribirle a usted es una vacación y la interrumpo o la reduzco al mínimo.

Ya he leído toda la vida francesa de Gandhi¹ y ahora desde hace casi un mes, estamos leyendo en voz alta, es decir, muy lentamente y parándonos en cada palabra, la que hay en italiano escrita por él². Los chicos están muy apasionados. Me da miedo olvidarme de devolvérselas. ¿Hay algún otro libro *corto* que nos pueda aconsejar para leerlo en voz alta? He oído hablar de cartas de los condenados de la resistencia³ y de cartas de Stalingrado⁴. ¿Merece la pena leerlos? ¿Nos los procura Usted? ¿Nos marca con un lápiz cuáles leer? ¿Y puede mandarme para Bruno un buen libro de pedagogía de Magisterio y uno de filosofía, que le parezcan buenos para la vida y a la vez para los exámenes? Un abrazo afectuoso y gracias de todo, suyo

Lorenzo Milani

Excuse todo lo que habrá que excusar en esta carta escrita mientras los chicos estudian a mi alrededor interrumpiéndome a cada momento.

¹ E. Privat, *Vie de Gandhi* (Denoël, París 1957).

² M.K. Gandhi, *Autobiografía* (Treves, Milán 1931).

³ *Lettere di condannati a morte della resistenza italiana (1943-1945)* (INSMLI, Milán 1952).

⁴ *Ultime lettere di Stalingrado* (Einaudi, Turín 1959).

[TO II, 758-760]